F. de la Vega

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

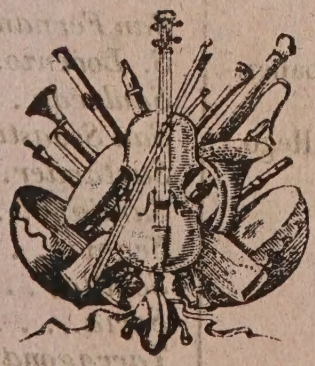
COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

DONDE LAS DAN LAS TOMAN.



PUNTOS DE VENTA:

En Madrid.

Libreria de Cuesta, calle Mayor.
Libreria de Bailly-Bailiere, calle del Principe.

En Provincias.

En casa de los comisionados del AGENTE DE LOS TEATROS.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMATICOS Y LIRICOS.

Albacete. . . .	Ruiz.
Alcoy.	Cort y Claur.
Algeciras. . . .	Muro.
Alicante.	Lloret.
Almagro. . . .	Perez.
Almería.	Iribarne.
Andujar.	Caracuel.
Antequera. . . .	Casaus.
Aranda de Duero. . . .	Fontenebro.
Avila.	Baquero.
Badajoz.	Vda. de Carrillo.
Baeza.	Treviño.
Barbastro. . .	Ferraz.
Barcelona. . .	Saavedra.
Bilbao.	Comision de negocios.
Burgos.	Arnaiz.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V.da de Moraleda
Calatayud.. . .	Molina.
Cartagena. . .	Pedreño.
Castellon.. . . .	Gutierrez.
Ceuta.	Molina é Ibañez.
Chiclana.	Sibello.
Ciudad-Real..	Vda. de Gallego.
Córdoba.	Arroyo.
Coruña.	Lago.
Cuenca.	Mariana.
Daimiel.	Camarena.
Ecija.	Jimenez.
Ferrol.	Lago.
Figueras. . . .	Conte-Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Cuesta.
Granada. . . .	Fuensalida.
Guadalajara..	Sanchez.
Habana.	Rodriguez Ojea.
Huelva.	Ossorno.
Huesca.	Guardivol.
Jaen.	Lopez.
Jerez de la Frontera. . .	Alvarez.
Leon.	Gonzalez Redondo.
Lérida.	Zara y Suarez.
Linares.	Treviño.
Logroño. . . .	Verdejo.
Lorca.	Gomez.
Lugo.	Pujol y Macia.
Málaga.	Cañavatte
Mataró.	Abadal.
Medina del Campo. . . .	Cruz.
Murcia.	Guerra.
Ocaña.	Calvillo.
Orense.	Perez.
Orihuela.. . . .	Bonet.
Oviedo.	Longoria.
Palencia. . . .	Camazon.
Palma.	Pascual.
Pamplona. . .	Rios y Barrena.
Pontevedra. . .	Verea y Vila.
Puerto de Sta. María. . . .	Valderrama.
Reus.	Vidal.
Ronda..	Gutierrez.
Salamanca. . .	Oliva.
San Fernando.	Tellez de Menéses
S. Lorenzo. . . .	Delgado.
Sanlucar	Villar.
San Sebastian.	Y. Baroja.
Santander. . .	Basañez.
Santiago. . . .	Escribano.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Alvarez y C.
Soria.	Rioja.
Tarragona. . .	Pujol.
Teruel.	Castillo.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodriguez Tejedor.
Torrevieja. . .	Vela.
Trujillo.	Bravo.
Ubeda.	Treviño.
Valencia. . . .	Navarro.
Valladolid . . .	Gutierrez.
Vigo.	Chao.
Vitoria.	Robles.
Zamora.	Conde.
Zaragoza. . . .	Diaz.

DONDE LAS DAN LAS TOMAN,

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO DE LA VEGA.

Ejecutada por la primera vez en el teatro del Real Sitio de S. Lorenzo el 23 de agosto de 1856.

MUSICA DEL MAESTRO

D. LEANDRO RUIZ.

DELE
DEL
ARTÍST
positados e
teca Nacion
Procedencia
OBRAS
N.º de la procedencia
273

Madrid:
Imprenta de la Compañía general de Impresores y Libreros del Reino,
Á CARGO DE D. A. AVRIAL.
1856.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA.....	SRA. CRUZ (D.ª J.)
D. JUAN, *maestro de música*..	SR. UGALDE.
D. CORNELIO, *poeta*.....	SORIANO.
BARTOLO, *criado*.....	GARCIA.

La accion se figura en Madrid.

Pertenece á su autor la propiedad de esta obra y nadie, sin su licencia, podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Llevan todos los ejemplares marcas secretas.

A MI QUERIDA ESPOSA

DOÑA JACINTA CRUZ.

721926

ACTO UNICO.

Decoracion cerrada, muebles decentes, piano con papeles de música. Mesa con escribanía, papeles y un libreto de zarzuela manuscrito, todo en desórden: puertas laterales en primer término, y al fondo á la derecha un balcon que da á la calle.

ESCENA I.

JUAN, CORNELIO *y* LUISA.

CORN. Señorita, le digo á V. que es imposible; V. no puede hacer el papel: ha dicho V. muy mal esos versos.

JUAN. ¡Qué desgracia! haber empleado un tiempo tan precioso, y todo perdido!

LUISA. ¡Cuidado, señores! no he venido yo aquí para sufrir insultos; demasiado avergonzada estoy...

CORN. ¡Oh! ¡avergonzada! pues hace V. muy mal; la vergüenza es una cosa que nadie usa ya por antigua; ademas, yo estoy en mi derecho; soy el autor del libreto, y no quiero esponerme á una silva: va en ello mi reputacion.

JUAN. Pero, ¡hombre .!

CORN. ¡Silencio! Cuando se trate de la música puedes hablar: cada cual en su terreno.

LUISA. (¡Qué humillacion!) ¡Válgame Dios! ¡qué desgraciada soy! ahora que me iba á lucir...

CORN. Lúzcase V. cuanto quiera, pero no con mi zarzuela.

LUISA. ¡Ah! no puedo mas.

JUAN. ¡Eres demasiado severo! (*Bajo.*)

CORN. ¡Juan! (*Incomodándose y en tono amenazador.*)

JUAN. ¡Cornelio! (*Idem.*) ¡Déjame hablar..! Cuidado que es fuerte cosa! no la has dejado recitar siquiera una docena

de versos: si esta señorita quisiera someterse á una segunda prueba...

CORN. No quiero mas pruebas; ya estoy harto de probaturas, y cada vez la encuentro peor.

JUAN. Faltas á la verdad.

CORN. ¡Eso es decirme que miento!

JUAN. Eso es decirte que faltas á la verdad; por último, nuestros derechos son iguales, y tengo empeño en que guardes silencio en tanto que esta señorita dice algo.

CORN. (¡Maldito! ¡lo hace solo por incomodarme!) Vamos, diga V. algo. (*Con mal modo.*)

JUAN. Sí, y no le haga V. caso al necio de mi hermano. (*Bajo á Luisa.*)

LUISA. Está bien: recitaré unos versos mios, una composicion que dediqué á una amiguita...

JUAN. ¡Bien! ¡bien! cualquier cosa.

CORN. (¡Buena estará la composicion!)

LUISA. Vamos, ya empiezo.

(Tose dos ó tres veces, y se adelanta para hablar, quedándose parada en el momento de ponerse en accion. Juan la anima por señas, ella no le hace caso: Cornelio está vuelto de espaldas á ella, cruzado de brazos y con la cabeza baja, que mueve de vez en cuando dando señales de impaciencia.)

CORN. ¡Bien! ¡muy bien! (*Despues de una pausa larga y volviéndose á ella.*) Recita V. admirablemente... y los versos son muy bonitos; no hay duda que si lo hace V. así en el teatro, el público quedará perfectamente enterado.

LUISA. Pero si me da tanta vergüenza...

CORN. (¡Dale bola!)

LUISA. Parece que tengo un nudo en la garganta.

CORN. (¡Un dogal habias de tener!)

LUISA. Su hermano (*A Juan, que sigue instándole para que represente.*) de V. me corta las facultades.

CORN. Yo no le he cortado (*Vivamente.*) á V. nada, señorita. (¡La lengua se la cortaria de buena gana!) ¡Vamos! (*Mirándola atentamente.*)

JUAN. Hombre, no la mires así.

CORN. Me volveré de espaldas. (*Se vuelve.*)

JUAN. ¡Vamos! ¡vamos! (*Animándola con mucha dulzura.*)

LUISA. Ya empiezo. (*Luisa recita los siguientes versos con timidez.*)

Adios, montes, adios, floridos prados,
dulces y gratos para mí algun dia!
¡Adios, pastores, hoy de mí envidiados,

adios tambien, oh pobre choza mia!
¡Ah! Por qué me roba el hado

(*Titubeando mucho hasta acabar.*)

con estraña impiedad mi bien amado,
y se goza cruel en mi agonía...
burlándose á la vez de la fé mia!..
¿Por qué me niega airado...

(A la mitad del verso anterior, Cornelio, que ha estado dando muestras de desaprobacion, mira á Luisa como para indicarle que acabe pronto: Juan embobado oyéndola y dando señales de aprobacion, no advierte nada: Luisa continúa desconcertada y como recordando las palabras.)

que pueda... en mi agonía...

CORN. (¡Anda, anda! Consonante obligadísimo!)
LUISA. Pagar tu pura fé con la fé mia.
CORN. (Otra te pego.)
LUISA. Deja que el alma mia...
CORN. ¡Jesus! (*Haciendo un gesto.*)
LUISA. Estasiada de amor y de alegría...
CORN. ¡Jesus! (*Tapándose los oidos un momento.*)
LUISA. Pueda contemplar... (*Muy seguido.*)
un solo momento tu rostro...
y aunque...

CORN. ¿No hay quien me dé unas tijeras?
LUISA. No puedo continuar...
CORN. (¡Qué lástima!)
LUISA. He olvidado lo mejor.
JUAN. ¿Qué te ha parecido? *(Pasando al lado de Cornelio y bajo.)*
CORN. Hombre, me ha parecido... que á propósito no se puede hacer peor. *(Bajo.)*
JUAN. Ten un poco de prudencia, que te va á oir: no seas bruto. *(Bajo.)*
CORN. ¡Hermano! (*Vivamente.*)
JUAN. Y te advierto que ella ha de hacer la zarzuela. (*Luisa está retirada y no debe oirlos.*)
CORN. Eso lo veremos.
JUAN. Luisita, ¿quiere V. que pasemos el ária del segundo acto?
LUISA. Como V. quiera: de cantar no me dá tanto miedo.
JUAN. ¿Quiere V. el papel?
LUISA. ¡Gracias! La sé ya de memoria.
CORN. (¡Dios mio! ¡otro martirio! Si hubiera por aquí algun

escotillon y pudiera desaparecer! (*Mirando al suelo.*)

JUAN. ¡Vamos! á una.

(*Juan lleva el compás con un papel de música, y la mira con sumo interés, Cornelio le vuelve la espalda con disgusto, pero en el momento que empieza á cantar, Cornelio da señales de aprobacion, Juan todo al contrario.*)

MÚSICA.

LUISA. Del amor el fuego intenso
que por tí me abrasa ya,
no merece, ingrato Arturo,
tan terrible crueldad.

JUAN. Qué mal canta, qué mal canta,
no se puede soportar.
CORNELIO. Qué bien canta, qué bien canta,
no se puede mejorar.
(*A un tiempo.*)

LUISA. ¿Por qué mi constante anhelo
¡ay de mí! no has de premiar,
y el corazon me traspasas
con inhumana impiedad?

JUAN. Ya se baja, ya se sube,
¡qué cosa tan infernal!
CORNELIO. Ni se baja, ni se sube,
¡qué voz tan angelical!
(*A un tiempo.*)

LUISA. ¡Oh! quién pudiera del pecho
esta pasion apartar,
que destroza el alma mia,
que me aflige sin piedad!

JUAN. Ya retarda, ya se avanza,
qué desatinada vá.
CORNELIO. Ni retarda, ni se avanza,
qué bien que mide el compás.
(*A un tiempo.*)

LUISA. Ven, acaba con mi vida,
y así cesa mi penar,
que mejor que tu desvío
morir grato me será,
Y si tú quieres
verme espirar,
tu desden solo
me bastará,
mas no te goces

tan sin piedad
en mi agonía,
en mi ansiedad.
¡Oh! qué tormento,
qué duro afan,
morir me siento
no puedo mas.

CORNELIO. ¡Oh! qué contento
es escuchar,
cuando se canta
con propiedad.

JUAN. ¡Oh! qué tormento,
no sufro mas,
que tengo gana
de reventar.

LUISA. Morir tan solo
me resta ya
y así mis penas
se acabarán.

CORNELIO. ¡Ay! ¡qué contento!
qué bien está:
bien la zarzuela
debe cantar.

JUAN. Oh qué concierto
tan infernal,
ya tengo gana
de reventar.
(Cesa la música.)

JUAN. Cornelio, ¿qué te ha parecido? (*Bajo.*)

CORN. ¡Muy bien! (*Luisa los observa con inquietud, retirada.*)

JUAN. ¿Lo dices de veras?

CORN. ¡Ya lo creo! y tan de veras.

JUAN. Pues yo digo (*Alzando la voz incómodo.*) que no tienes sentido comun, y que dices eso tan solo por incomodarme, por tu espíritu de contradiccion. (*Vivamente. Cornelio lo mira enfurecido y significando despues el mayor desprecio, se pasea.*) Señorita, la zarzuela no puede ejecutarse: mi hermano no lo permite.

CORN. Eso no es verdad: has sido tú.

JUAN. No, que has sido tú.

CORN. ¡Embustero!

JUAN. ¡Deslenguado! (*Amenazándose.*)

LUISA. Señores... ¿qué es esto? Faltarse de este modo dos hermanos y por mi causa! No quiero que riñan VV. mas; estoy avergonzada y convencida de que no sirvo para el

teatro: ahora soy yo la que no admite los papeles: adios. (*Va á salir.*)

CORN. Luisita, no he sido yo... (*Deteniéndola.*)

JUAN. Ni yo tampoco.

LUISA. Beso á VV. la mano.

CORN. Pero...

JUAN. Oiga V. al menos...

LUISA. No escucho nada. (*Saliendo.*) (¡ Ah ! ¡ Yo me vengaré de vosotros, imbéciles !)

(*Los dos la han seguido hasta la puerta, y al volver á la escena quedan reflexivos con la espalda vuelta.*)

ESCENA II.

CORNELIO *y* JUAN.

JUAN. ¿ Estás viendo lo que me sucede á mí por tu causa? (*Despues de una pausa viniendo al lado de su hermano.*)

CORN. Lo mismo que te sucede á tí me sucede á mí: estamos en igualdad de circunstancias.

JUAN. ¡Y lo dices con esa frescura !

CORN. ¡ Si te parece que me ponga á llorar !

JUAN. Mira, si no fueras mi hermano, hacia una barbaridad.

CORN. Ya lo creo, y no te costaria mucho trabajo.

JUAN. ¡ Cómo ! ¿Qué quieres decir ?

CORN. ¡ Hola ! quieres explicaciones, ¿eh ?

JUAN. Sí.

CORN. Pues bien, digo que no te costaria trabajo, porque...

JUAN. ¿Por qué? acaba.

CORN. Porque eres un bárbaro. (*De pronto.*)

JUAN. ¡Hermano...! vete á la calle, ó de lo contrario. (*Amenazándole.*)

CORN. ¿ Me amenazas, eh? (*Empieza á pasear del telon á la embocadura.*) ¡ Jesus ! ¡ Jesus ! ¡ Jesus ! ¡ Jesus ! ¡ qué demonio de hombre ! ¡ estoy para pegarme un tiro !

JUAN. Yo sí que me lo pegaria de buena gana. (*Paseando como su hermano.*)

ESCENA III.

Dichos, Bartolo, *en el fondo.*

Bart. ¡Señuritus! *(No le hacen caso.)* Paréceme que estan mal humorados; *(Baja á la escena y se coloca en medio del teatro.)* ¡Señuritus!

Juan. ¿Qué quieres?*(Con mal modo viniendo á su lado de pronto y agarrándole del cuello de la chaqueta.)*

Corn. *(Idem.)* ¿Qué vienes á hacer aquí?

Bart. ¡Ay! ¡Pur san Estéban!

Juan. ¡Vamos! } *(Moviéndole con fuerza á un lado y á*
Corn. ¡Habla! } *otro.)*

Bart. Nun lo dije, estan mal humorados. *(En tanto que dice lo anterior, se va bajando hasta tocar casi con las rodillas en el suelo.*

Juan *y* Corn. ¿Acabarás? *(Tiran los dos á un tiempo y le hacen poner en pié con velocidad.)*

Bart. Nun muveré la lengua hasta que me dejen.

Juan *y* Corn. Vamos. *(Soltándolo.)*

Bart. Esta vez nun me han de ajarrar. *(Sale corriendo por el fondo. Juan y Cornelio quedan inmóviles mirándose con los brazos cruzados.)*

ESCENA IV.

Juan *y* Cornelio.

Juan. ¿Pero es posible que ni aun con los criados se pueda hablar en esta casa, y todo por tu maldito carácter?

Corn. ¡Eso es, échame á mí la culpa, como siempre! *(Pausa.)* Pues, señor, está decidido! *(Poniéndose el sombrero.)* Me marcho! con eso no tendrás quien te incomode. *(Va á salir y vuelve.)* Escucha; al separarme de tí, te doy mi consentimiento y te autorizo para que cuando te enfades, te arrojes por el balcon, de cabeza! *(Con energía.)*

Juan. ¡Gracias! y ten entendido que yo tambien te autorizo para que, si lo crees oportuno, te arrojes al canal.

Corn. ¡Está bien! ¡Adios!

Juan. Pero cuidado... *(Deteniéndolo.)* que ha de ser... de cabeza!

Cornelio. ¡Qué dirá el mundo... dos hermanos...!

Juan. El mundo... dirá lo que le dé la gana como siempre.

MUSICA.

JUAN. Tu carácter rabioso en estremo,
iracundo, furioso, infernal,
es quien tiene la culpa de todo:
mas tranquilo estaré si te vas.

CORNELIO. Sí, me marcho, me marcho al momento,
á tu lado no quiero estar mas,
de mí nunca, jamás, ya te acuerdes,
de tí yo no me vuelvo á acordar.

JUAN. Los disgustos que yo estoy pasando
nadie, nadie los puede aguantar;
más tranquilo estaré si me dejas,
muy contento estaré si te vas.

CORNELIO. Por la noche y el dia rabiando,
no hay tan solo un momento de paz,
no hay demonios que á tí te resistan,
al infierno me voy á habitar.

JUAN. Márchate al punto,
no vuelvas mas,
yo tus rarezas
no he de aguantar.
Vete al infierno,
mas cuida asaz
no te conozcan,
que te echarán.

CORNELIO. Voy al infierno
con Satanás,
allí tranquilo
me dejarán.
Con los demonios
muy bien se está,
no, no lo dudes,
que es la verdad.

JUAN. Allí con ellos
puedes rabiar;
yo tus rarezas
no sufro mas.

(*Cornelio sale precipitado, Juan lo ve salir y se pasea hasta que cesa la música.*)

ESCENA V.

JUAN, *solo.*

¡Hum! ¡qué carácter! ¡qué demonio de hombre! ¡ya! ¡ya! ¡no parece mi hermano! y lo estraño es, que con todo el mundo es amable, cariñoso; yo creo que lo hace solo por oirme rabiar.. La única ventaja que hay es que se le pasa pronto: ahora cuando vuelva... porque volverá indudablemente: ¿á dónde ha de ir? entrará como si no hubiera pasado nada. (*Pausa. Riéndose.*) Cuidado que tener atrevimiento para decir que esa mujer canta bien, ¡ja! ¡ja! ¡ja! El único que ha cantado bien... he sido yo! *(Queda reflexivo.)*

ESCENA VI.

JUAN, BARTOLO, *al fondo.*

BART. Canariu... nun sé si me atreva...

JUAN. El resultado de todo esto (*Paseando.*) es que la zarzuela no se hace, ni se hará: ¡qué fatalidad! La única esperanza que teniamos para comprar turron la Noche-Buena! (*Parándose.*)

BART. ¡Se ha paradu! ¡estará de mal humor...!

JUAN. Una zarzuela anunciada ya en los carteles... estoy para tirarme por el balcon. (*Vuelve á pasear.*)

BART. ¡Hola! Vuelve á pasear; señal de que está contentu.

JUAN. Voy á hacer pedazos la zarzuela, y todo se acabó. (*Juan se dirige al piano, que deberá estar pegado al telon, á la derecha, y rompe la partitura.*)

BART. ¡Canariu! (*Escondiéndose al ver á Juan que se dirige al fondo.*)

JUAN. ¡Esto es lo mejor! (*Rompiendo la partitura.*) al diablo con todo. *(Se sigue paseando del piano á la embocadura.)*

BART. Nun me queda duda, (*Sacando la cabeza.*) está de buen humor; (*Entrando sin ser visto de Juan.*) apruvechu la ocasion... (*Viendo.*) ¡Señuritu! (*Ya en medio del teatro.*)

JUAN. ¿Qué hay? (*Furioso y poniéndose delante de la puerta del fondo.*)

BART. Canariu, me parece que menquibocadu! Y nun (*Temblando.*) puedo cuger la puerta!

JUAN. ¿Acabarás? (*Dando un paso hacia él.*)

BART. Han metido esta pu... pu... erta... por... de... bajo de la carta. (*Sin poder hablar de miedo.*)

JUAN. ¿Qué dices, bárbaro?

BART. Yon nun sé lu que me digu, (lu cierto es que nun me toca el cuerpu á la camisa, y que tengu el pelu de punta.)

JUAN. Mira, si no hablas pronto, te voy á romper la cabeza.

BART. (¡Canariu! (*Volviéndose de modo que no vea acercarse á Juan.*) y lo hará comu lu dice, ellos non pajan pero pejan.)

JUAN. ¡Voto al diablo! (*Acercándose á Bartolo enfurecido y dándole un puntapie.*)

BART. ¡Ay! ¡nun lu dije! ¡escapemus! (*Sale corriendo tropezando con todo lo que encuentra.*)

ESCENA VII.

JUAN.

¡Qué bruto es! ha creido que estoy de mal humor, y huye de mí; ya se ve, mi hermano lo tiene tan amedrentado... y lo mas gracioso es que me he quedado con la gana de saber... (*Reparando en una carta que Bartolo dejó caer al salir.*) ¡Calla! ¡ha dejado caer una carta! ¡ahora caigo! me dijo han metido una puerta por debajo de la carta... (*La toma.*) ¡Qué alcornoque! (*Lee el sobre.*) «A los señores Ortega, hermanos.» Puesto que viene para los dos, la abriré: veamos lo que dice. (*La abre y lee.*) «Con el objeto de no causar perjuicio en sus intereses, le he hablado á mi maestra, que es una gran cantante, y no teniendo dificultad en hacerse cargo de mi papel, pasará en breve á su casa de VV. para que puedan oirla.—Luisa.» ¡Oh! ¡qué alegría, (*Representando.*) qué contento estoy! ¡Ya tenemos zarzuela! ¡Ya tenemos zarzuela! (*De pronto y cambiando de tono.*) ¡Con tal de que al zafio de mi hermano no le parezca mal!

ESCENA VIII.

JUAN *y* CORNELIO, *que entra corriendo muy contento.*

CORN. ¡Juan! Juan!

JUAN. ¡Qué es eso, hermano mio! ¿vienes contento?

CORN. ¡Sí, muy contento!

JUAN. (¡Lo mismo que dije!)

CORN. ¡Tengo una tiple!

JUAN. Mira, aqui tengo yo otra. (*Enseñándole la carta.*)

CORN. ¿Aquí? ¿dónde está que no la veo? (*Mirando al rededor.*)

JUAN. Dentro de esta carta.

CORN. ¡Hombre! ¡parece imposible que haya dentro de esa carta una mujer!

JUAN. Lee, y verás que no te engaño.

(*Cornelio toma la carta y lee para si alterando su fisonomía, segun lo va indicando la representacion, unas veces arruga el entrecejo aparentando mal humor, otras manifiesta mucha alegría sonriéndose.*)

¡Se rie! buena señal. (*Muy contento. Pausa.*) ¡Se enfada! malo. (*De mal humor. Pausa.*) ¡¡Qué alternativa! ahora se vuelve á reir, ¡já! ¡já! ¡já! (*Cornelio cambia de pronto.*) ¡Ya está enfadado! (*De pronto y dejando de reir, Cornelio cierra la carta y se la guarda sin decir una palabra.*) ¡ha concluido! como hay Dios que no me atrevo á preguntarle... tiene tan mal carácter... (*Pausa.*) será preciso... él no me dice nada... probemos... ¡Cornelio!

CORN. ¿Qué quieres?

JUAN. ¿Qué te ha parecido...?

CORN. La tiple, ¿eh? á mí parece que si esta mujer canta bien, no debe ser mala.

JUAN. Pues yo he pensado lo mismo: si canta bien no debe ser mala. (*Los dos quedan reflexivos, Bartolo asoma la cabeza por la puerta del fondo, y despues de recorrer la escena con la vista, dice.*)

ESCENA IX.

DICHOS, BARTOLO, *y á poco* LUISA.

BART. Desde aqui daré el recadu: me parece el medio mas seguru para que no me calienten el apareju. ¡Señuritus...!

JUAN. ¿Qué es eso?

CORN. ¡Entra, entra!

BART. (¡Entrar! ¡ya baja!) nun puedu entrar.

JUAN. ¿Por qué?

BART. Éstoy enredadu pur las patas...! *(Los dos se rien.)* Una señura que parece estranjera ó cosa semejante, y que dice ser la maestra de la señurita Luisa, pide premisu...

CORN. ¡Ay! ¡ella es! ¿le haremos entrar?

JUAN. ¡Por supuesto! nada se pierde en oirla. Que entre. (*A Domingo que sale.*)

CORN. La oiremos, y Dios quiera que pensemos de igual modo.

JUAN. ¡Oh! como sea buena, nos gustará á los dos.

(Luisa entra vestida á la italiana con el velo del sombrero echado tapándose mucho, de modo que no se le vea la cara hasta su tiempo. Tambien debe de cuidar que no se le vean los pies.)

LUISA. ¡Oh! ¡signore, bon yorno! *(Haciendo cortesías que ellos le devuelven.)* Chento gran piachere, in qüesti momento, di trovarme in tan amabilisima compañía.

JUAN *y* CORN. ¡Gracias! Tome V. asiento. *(Cornelio toma una silla y Juan otra al mismo tiempo, y las ponen pegada la una á la otra.)*

LUISA. ¡Oh! ¡qué amibilitá! ¡ma io no faró desaire á nesuno, per Dio santo (*Se sienta entre las dos sillas.*)

CORN. ¡Señorita, que se va V. á lastimar!

LUISA. Io me trovo bene, ¡graccia! ¡graccia!

CORN. ¿Qué te parece? (*Pasando al lado de Juan, le dice muy bajo.*)

JUAN. ¡Hombre! ¡opino que debe (*Mirándola.*) tener buen timbre de voz! (*En este momento pone Luisa una pierna sobre otra de modo que deje ver los pies, que deberán ser estremadamente largos.*) ¡Jesus! ¡Ave María purísima!

CORN. ¡Qué es eso, hombre! ¿has visto al demonio! (*Luisa los observa y se sonrie.*)

JUAN. No; he visto otra cosa cuya definicion no es muy fácil de hacer.

CORN. ¡Esplícate!

JUAN. Mírale á esa mujer los pies, y despues dime si son dos botas, ó dos bergantines eso que trae puesto.

CORN. ¡Caramba! (*Mirándola los pies á Luisa.*) ¡sabes que has tenido razon en asustarte! ¡parece imposible que sea ese pie de una mujer sola! ¡cuántos puntos calzará! (*Cornelio sigue mirándola, Juan no: Luisa se levanta el velo, Cornelio se queda estupefacto al ver las narices deformes de Luisa.*) ¡Santo Dios! ¡Santo inmortal! ¡Líbranos, Señor, de este animal! ¡Juan! ¡Juan! (*Sin dejarla de mirar y volviendo la mano para agarrar á su hermano.*)

JUAN. ¿Qué quieres?

CORN. Yo he descubierto otra cosa mas grande que tú.

JUAN. ¡Imposible!

CORN. ¿Imposible? mírale á esa mujer el sitio donde las personas racionales tienen la nariz.

JUAN. ¡Jesus! ¡qué barbaridad! (*Mirándola. Luisa saca una gran caja de rapé y toma polvo.*) ¡Sabes que tiene esta mujer unas formas estremadamente marcadas! ¡y toma polvo! ¡qué asco!

CORN. Eso no tiene nada de particular; las italianas son muy afectas al polvo, es costumbre del pais.

LUISA. (¡Cómo me miran! ¡si me habrán conocido!)

JUAN. Hasta ahora vamos conformes en nuestra opinion; pero yo tengo una idea, y voy á decírtela á ver si te agrada.

CORN. ¡A ver! ¡á ver!

JUAN. Vamos á hacerle cantar, y si su mérito no es tan grande como las narices y los pies...

CORN. Entonces, ¿qué hacemos?

JUAN. La fusilamos. (*Con mucho aplomo.*)

CORN. ¡Convenido!

JUAN. Señorita, si fuera V. tan amable...

LUISA. Una observachone, io non sono señorita, io aveba marito, un gran compositore...

CORN. Dice que su marido (*A Juan.*) es compositor... bien podia haberle compuesto las narices.

JUAN. ¡Chis! ¡Calla, hombre! le servirán de percha para colgar la ropa.

CORN. Voy á decirla que cante. ¿Sería V. tan bondadosa que nos hiciera oir su voz?

LUISA. ¡Oh! molto piachere aveba per facherme sentire de tan amabile signore: ma, sin orqüestra...

CORN. ¿Cómo sin orquesta? vea V. (*Mostrándosela.*)

LUISA. ¡Oh! ¡molto bela! (*Adelantándose y mirando la orquesta con los lentes.*) ¡directore...! tromboni... viola... ¿y el fagotto...? io non trovo il fagotto. (*Sigue mirando la orquesta.*)

JUAN. ¿Qué dice?

CORN. Dice que no encuentra el fagot.

JUAN. Es imposible que esta mujer cante la zarzuela: no se le entiende una palabra.

LUISA, ¡Clarineto! ¡Contrabasso!

CORN. ¡Una idea!

JUAN. ¡A ver!

CORN. Si canta bien, todo está arreglado: le pongo la letra en italiano.

JUAN. ¡Hombre, no digas desatinos! ¿has visto alguna zarzuela en italiano?

CORN. Ese es el gran mérito que tendrá la nuestra; el mérito de la invencion; el público está por las novedades, y ¿quién sabe si nos valdrá una cruz... ú otra cosa que se le parezca?

JUAN. Como el público no nos crucifique el dia de su estreno..!

LUISA. ¡Oh! maledetto fagotto. (*Dejando ya de mirar.*)

JUAN. Cuando V. guste. (*A Luisa.*)

LUISA. Io porto un aria (*Sacando unos papeles de música.*) con la cuale he feto furore in tuti il teatro. (*Juan toma los papeles, los reparte y se queda con dos en la mano.*)

JUAN. Sobran dos papeles.

LUISA. Eh quiavo, manca il fagotto, il tempani, dui instrumenti qui fachem tuta la armonía della instrumentachione. (*Muy sofocada.*)

JUAN. Una idea, todo va á remediarse: yo figuraré el fagot con la boca y mi hermano los timbales.

LUISA. ¡Oh qué bruta invenchione!

CORN. ¡Qué descarada es! ¡Te llama bruto!

JUAN. No, eso lo habrá dicho por tí.

CORN. Esta vez no estamos conformes.

JUAN. Si contigo es imposible estar en paz. (*Volviéndole la espalda.*)

CORN. A mí no me vuelvas la espalda.

JUAN. Me da la gana. (*Gritando.*)

LUISA. ¡Signore! ¡Signore! Basta de cuestione: rispeto al secso femenini; io sono nerviosa come un toro...

CORN. ¡Cuerno!

LUISA. Y si me irritan me dará la convulsione, ¡pache, pache! io me conformo, fache il fagotto con la sua boca; (*A Juan.*) y tú, caro amichi, faró il timpano.

JUAN. Eso es; cada cual á su instrumento,

LUISA. ¡Siamo pronti! (*A la orquesta.*)

(*Los músicos toman los instrumentos y empiezan á templar. Juan toma su baston, que deberá ser cayado ó mu-*

leta para ponérselo en la boca figurando el fagot. Cornelio pone dos sillas juntas con el respaldo hácia fuera, y se sienta en otra, para figurar con las dos sillas los dos timbales: toma un baston delgado que habrá en la escena, lo parte por medio para figurar los palillos, y poniendo el papel sobre una de las sillas, queda en accion de tocar. Juan pone tambien el papel sobre una silla y se pone el baston en la boca.)

LUISA. Afinacione *(A la orquesta.)* esmeradisima, caro maestro.

CORN. Ya tengo los timbales, pero ¿con qué toco? ¡Ah ya está! *(Tomando el baston y rompiéndolo: se sienta.)*

LUISA. ¿Tuti pronti? *(A los dos: seña afirmativa de ambos: Luisa toma un papel de música para marcar el compás á su tiempo.)* ¡Andiamo! *(A la orquesta.)*

MUSICA.

Canta imitando la accion exagerada de los italianos. Juan y Cornelio la miran sin atender á sus instrumentos.

De la horribile tempesta
risonando il truono aguto
il furore mi amedrenta
al mio cor dando pavura.
Oh santo Dio que tristura
que convulchione io sento,
me trovo ya sin aliento,
io non poso respirar.

(Observando que los dos estan embobados mirándola, les dice recitando en tono de reconvencion.)

¡Siamo pronto! ¡andiamo, andiamo!
la armonía va á mancar,
¡molta forza in el fagotto!
pin, pon, pin, pon, pin, pon, pan.

(Juan va haciendo lo mismo que ella, imitando en lo posible el fagot con la boca.)

LUISA. ¡El timpani! ¡piano! piano,
atenchione al mio compas
que el timpani y el fagotto
le dui junti va á sonar.

(Luisa llevando el compás con el papel y atendiendo á los dos.)

Del mio cor forte latido
me risona sin cesar
fachéndome in il mio peto
tipi, tipi, tipitá.

JUAN. Pin, pon, pin, pon, pin, pon, pan.

CORNELIO. Tararara, tararara, tararrarata,

(Los dos á un tiempo; Luisa lleva siempre el compás.)

tararara, tararara, tararrarata.

JUAN. Pin, pon, pin, pon, pin, pon, paaaa...
pin, pon, pin, pon, pin, pon, pa.

CORNELIO. Ta, ta, ta, ta, tararara, ta.
De mis timbales el eco
muy bien debe resonar.

JUAN. Qué graciosa la armonía
de mi fagot debe estar.

LUISA. Con esta bruta invenchione *(A los dos.)*
imposibile es cantar.
¡Al da capo! ¡siamo pronto,
siamo pronto á la signal!
que el fagotto y el timpani
tuti junti vá á sonar;
atenchione á la batuta,
atenchione al mio compás!

CORNELIO. Ta, ta, ta, ta, ta, ta, tararara, ta.
JUAN Pi, pa, pi, pa, pi, pi, paaaaa... a. } *(A un tiempo.)*

LUISA. ¡Maledetto! ¡Maledetto!

(Los dos la siguen acompañando.)

¡due per cuatro! ¡due per cuatro!
¡due per cuatro es el compás!
retrasando ese fagotto *(A Juan furiosa.)*
imposibile es cantar. *(Desesperada.)*
El timpani, piano, piano,
redoblando, redoblando,
redoblando ese compás.

(A un tiempo todos.)

JUAN. ¡Qué graciosa la armonía
de mi fagot debe estar!

CORNELIO. El eco de mis timbales
muy bien debe resonar.

LUISA. Con esta bruta invenchione
imposibile es cantar.

(La música sigue el final, que deberá ser corto, y Lui-

sa en el momento que acaba de cantar hace señales repetidas veces á la orquesta para que paren, desesperándose al ver que no la hacen caso. Cesa la música.)

LUISA. Yo non poso seguire, fa mal á la mia gola il fagotto de la sua invenchione; io aveba il nervio tirante come la corda del contrabasso.

JUAN. Con una cuerda del contrabajo te daria yo garrote.

LUISA. ¡Que diche! io entendo quiaro el español, desvergonzato! bestia feroche! que quiere estrangularme? io daró parto al gobierno y lo meteró en prisione!

JUAN. Y yo le daré parte á Lucifer para que te lleve á atizar las calderas.

LUISA. ¡Bruto, animalo!

CORN. Como continúe insultando á mi hermano, le voy á tirar un timbal á la cabeza. (*Tomando una de las sillas que le sirvieron de timbal.*)

JUAN. ¡Bruja! (*Acercándose á Luisa.*)

LUISA. ¡Ay, io moro! (*Cayendo en una silla con una convulsion exagerada.*)

CORN. ¡Juan! (*Sujetándola sin poderse valer.*) Ven á ayudarme, que no puedo sujetarla.

JUAN. ¡Yo no me acerco! Agárrale las narices, verás como no se está quieta.

LUISA. ¡Io moro, io moro! (*Algo mas tranquila.*)

CORN. ¿Has oido? te dice moro.

JUAN. No: ha sido á tí.

LUISA. Io volveró (*Levantándose de pronto y amenazándole á Juan que huye.*) con el mio marito, y le arrancará la sua lengua de fagotto estripato.

CORN. A tí sí que te debian destripar, narizotas.

LUISA. ¡Ah qué insulto! (*Siguiendo á Cornelio.*) ¡Ultrajar la mia nariche! ¡Una nariche di cardinalo!

JUAN. ¡Ya lo creo! y de Papa.

LUISA. ¡La meliore prenda de la mia cara!

JUAN. Como se juzgue por el tamaño...

LUISA. Io volveró con il mio marito, y entonche vederemo... insultar di qüesta manera la prima cantante del teatro de Lisbona, Oporto y Carabancheli di Abasso. ¡Adio, bestia feroche! Io volveró con la mia vengansa. (*Saliendo; los dos la siguen; al llegar á la puerta del foro se vuelve: ellos retroceden asustados.*) Io volveró con la mia vengansa. (*Sale.*)

JUAN. Anda con mil demonios, macarronera del infierno.

ESCENA IX.

JUAN. CORNELIO.

LOS DOS. ¡Já, já, já!

JUAN. Hombre (*Poniéndose sério de repente.*) ¿y tienes valor de reirte?

CORN. ¡Pues no me he de reir! ¡Já, já! ¡Io volveró con la mia vengansa! ¡Já, já, já! (*Imitando á Luisa.*)

JUAN. El caso no es para reir.

CORN. No lo niego; pero yo tengo gana y me rio. ¡Já, já, já!

JUAN. Pues yo, de pensar (*Afligido.*) que no hay medio de hacer la zarzuela, tengo gana de llorar.

CORN. ¡Ya lo creo! annque no sea mas que por llevarme la contraria, ¡já, já, já! nariche di cardinalo. (*Imitando á Luisa.*)

JUAN. ¡Ay! ¡yo me siento malo! ¡muy malo! ¡tengo tan oprimido el corazon..! á mí me va á dar algo. (*Hace un estremecimiento convulsivo.*)

CORN. ¡Já! ¡já! ¡já! seria gracioso que se le pusieran los nervios tirantes como á la italiana, ¡já! ¡já! ¡já!

JUAN. ¡Ay! ¡acércame una silla, que me voy á caer..! ¡no veo..!

CORN. ¡Caramba! esto va de veras. (*Poniéndole una silla.*)

JUAN. ¡Ay! ¡yo me voy á morir!

CORN. ¡Voy en busca de un médico!

JUAN. No, no, que entonces (*Vivamente.*) me moriria mas pronto... tráeme... tráeme...

CORN. ¡Qué quieres que te traiga! ¡Ay pobre hermano mio!

JUAN. Tráeme... tráeme...

CORN. Acaba, hombre.

JUAN. Mira... no me traigas nada. No te rias que me voy á morir.

CORN. ¡Ay, mi hermano de mi alma! ¡que se muere! (*Llorando amargamente.*)

JUAN. ¡No llores hombre! (*Sollozando*) ¡si esto no es nada!

CORN. ¡Sí, nada! y dices que te vas á morir. (*Llorando mas fuerte.*)

JUAN. ¡No seas tonto! (*Sollozando.*) si ha sido para hacerte rabiar.

CORN. ¿Para hacerme rabiar? (*Llorando.*)

JUAN. Sí, estaba incómodo (*Hablando naturalmente*) al ver que te reias y he buscado ese medio para herir tu sensibilidad.

CORN. ¡Con que todo ha sido fingido!

JUAN. ¡Sí, pobre hermano mio! ¡qué buen corazon!

CORN. Pues mira... ahora... (*De pronto echándole mano al pescuezo.*) ahora vas á llorar de verdad.

JUAN. ¡Que me ahogas (*Consigue deshacerse de su hermano, y luchan á brazo partido.*)

ESCENA X.

DICHOS, BARTOLO.

BART. ¡Señuritus..! ¡qué veo! estan riñendu... ¡se van á matar! lus separaré en caridad... Vamus, señuritus... nun riñan mas, ya se acabó todu. (*Poniéndose enmedio para separarlos.*

JUAN. ¿A qué vienes? (*Soltándose de su hermano.*)

CORN. ¿Quién te ha llamado?

BART. Venia á... y comu ví que reñian quise separarlos.

JUAN. Y quién te mete á tí en camisa de once varas?

BART. A mí naide, pero comu dice un refran, al prójimo como á tí mesmo... y... (*Mirándolos.*) (¡Canariu! ¡qué ojus! ¡si estarán pensandu en arrancarme las orejas.) (*Va á salir.*)

JUAN. No te vas (*Agarrándole la oreja.*) sin decir á qué has venido.

CORN. ¡Habla! (*Agarrándole la otra oreja.*)

BART. ¡Ay! yo hablaré, pero suéltenme las orejas. ¡Ay! (Lu mesmu que yu me habia desfigurado.) ¡Vamus! (*Lloriqueando.*)

CORN. Así que hables.

BART. Nun puedu hablar de este modu.

CORN. ¡Vaya, habla! (*Soltándolo.*)

BART. ¿Y V.? (A *Juan.*)

JUAN. ¿Te vas á escapar?

BART. Nun, señur.

JUAN. ¡Júralo!

BART. ¡Pur estas! (*Haciendo la cruz y besándola.*)

JUAN. ¡Ya está! (*Soltándolo.*)

BART. (¡Canáriu..! (*Tentándose las orejas.*) comu me las han estiradu, parecen orejas de burru!)

CORN. ¿En qué piensas, Bartolo?

BART. Estaba reflexionando...

CORN. Déjate de reflexiones ó de lo contrario... (*Va á echarle mano á la oreja.*)

BART. ¡Voy..! voy... señuritu! (¡parecen perrus de presa!) Una señura mayor quiere ver á los señuritus.

JUAN. ¿Con qué objeto?

BART. Nun me lo ha dichu: ¡lu ciertu es que viene muy enfadada!

CORN. ¡Que se vaya!

JUAN. Dile que no estamos en casa.

BART. Peru si ya le he dicho que estan.

CORN. Eso no importa: dile que hemos reñido y nos hemos tirado por el balcon.

BART. (¡Ay! ¡si fuera ciertu! ¡qué alegría!)

JUAN. ¡Anda! ¡anda!

BART. Voy á decirle esu, peru piensu que me va á arañar... (*Saliendo.*) antes voy á coger una tranca, y como me toque al pelu de la ropa... (*Al llegar al foro se presenta Luisa y le da un bofeton.*) ¡Ay! ¿nun lu dije? (*Echándose mano á la cara.*)

LUISA. Animal, ¿me vas á tener en la antesala todo el dia?

BART. Voy á cujer el petate, y nun vuelvu mas á esta casa. (*Sale precipitado.*)

ESCENA ULTIMA.

CORNELIO, JUAN *y* LUISA *disfrazada de vieja, barba y nariz postiza, peluca cana, muy encorvada y con una muleta en la mano; en el momento de entrar se sienta.*

CORN. ¿Qué mujer es esta? (*A Juan.*)

JUAN. Ahora lo veremos: ¿diga V., señora, es este modo de entrar en una casa decente? ¿se ha figurado V. que esto es algun meson?

LUISA. Phs, poco menos: ahora así que descanse les diré á VV. muy despacio y muy clarito á lo que vengo, y digo despacio, porque no me gustan las precipitaciones... pueden VV. sentarse, porque tengo que hablar mucho y malo.

CORN. ¡Alabo la desvergüenza! ¡mucho y malo!

LUISA. Sí, señor... y ¡cuidado! (*De pronto.*) que vengo prevenida! (*Tocándose al bolsillo de la falda.*)

JUAN. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡prevenida! tiene gracia,

CORN. ¡Si traerá la merendita! ¡ja! ¡ja! ¡ja! (*Los dos se rien.*)

LUISA. No hay que burlarse, porque tengo malas pulgas.

JUAN. ¡Ah! ya nos guardaremos de burlarnos, y mucho menos viniendo prevenida: ¡ja! ¡ja! ¡ja!

LUISA. Con que... ¿sigue la broma, eh? pues miren VV...

cuatro guindillas tengo en la puerta, y á la menor injuria que reciba de VV. doy un grito... y veremos.

CORN. Con que... cuatro guindillas?

LUISA. ¡Es claro! cuando una persona decente... como yo, (*Muy marcado.*) y del sexo hermoso y delicado... como yo, va á tratar con dos personas sin educacion... como VV...

CORN. ¡Esta vieja está loca! (*A Juan.*)

LUISA. Es preciso que se asegure; por eso he dicho, para dos bribones, cuatro guindillas.

CORN. ¿Con quién se ha figurado V. que está hablando?

JUAN. No la hagas caso, está chocha.

LUISA. ¡Cómo chocha! (*Muy enfadada, poniéndose en pié y dando un golpe con el baston.*) ¡VV. sí que están chochos! ¡Vaya!

JUAN. Por último: ¿á qué ha venido V.?

LUISA. Allá voy... (*Sentándose.*) He venido á tomar satisfaccion de una injuria que han hecho VV. á mi sobrina, madama Espontonini... ¡pobrecita! (*Llorando.*) ¡haberla echado de aquí lo mismo que si fuera una perra!

CORN. ¡Es tia de la italiana nariguda! (*Bajo á Juan.*)

JUAN. Bien se la conoce que es de la familia. (*Mirándola y riéndose.*)

CORN. Sí, de la familia de la nariz fenómeno. (*Los dos la miran y se rien.*)

LUISA. ¿Se están VV. burlando de mí, insolentes?

JUAN. Señora, hágame V. el favor de largarse, ó de lo contrario la tiro por el balcon.

LUISA. ¿A mí? ¡deslenguado!

JUAN. Sí, por el balcon, para que caiga V. encima de sus guindillas: quiero hacer un guindicidio.

LUISA. Pues antes (*Se pone en pié, deja la muleta, y dice metiendo la mano en el bolsillo.*) de que llegue ese caso, sacaré la merienda, como VV. dicen, y veremos quién lleva el gato al agua... ¡Bribones! (*Sacando un cuchillo y yéndose hácia ellos, que huyen asustados.*)

JUAN. ¡Caramba! ¿qué es esto?

CORN. ¡Que prendan á esa loca! ¡Bartolo! ¡Bartolo!

LUISA. ¡Infames! ¡Deslenguados!

JUAN. ¡Bartolooo..! (*Gritando mucho.*)

CORN. ¡A la loca! ¡Bartolooo..!

BART. ¿Qué es esto? ¿qué sucede? (*Entrando.*)

LUISA. Ahora verás lo que sucede... (*Yendo hácia Bartolo.*)

BART. ¡Ay! ¡Dios me asista! (*Bartolo sale corriendo, Luisa lo sigue hasta la puerta del foro, Juan y Cornelio se han bajado al proscenio.*)

LUISA. ¡Vamos! ¿no quieren VV. algo de la merienda? (*Enseñándoles el cuchillo.*)

LOS DOS. No, no.
JUAN. Gracias, estamos muy satisfechos.
LUISA. ¿Volverán á mofarse?
CORN. ¡Qué! si todo ha sido una broma.
JUAN. Sí, y nos arrepentimos.
LUISA. ¡Basta! No soy vengativa y los perdono. (*Los dos se acercan á ella.*)
LOS DOS. ¡Gracias! ¡gracias!
LUISA. Pero no lo merecian: (*De pronto encolerizada: los dos retroceden.*) ¡haber ultrajado á mi pobre niña! ¡hija de mi corazon! (*Llorando.*) ¡tal vez le costará la vida! ¡Ay! (*Llorando amargamente.*)
JUAN. ¡Cómo! ¿será posible? (*Con sentimiento afectado.*)
CORN. ¡Qué lástima de criatura!
JUAN. ¿Qué haríamos para que se fuera? (*Bajo á Cornelio.*)
LUISA. ¡Hija de mi alma! (*Enjugándose las lágrimas.*)
CORN. Vamos, no se aflija V. tanto: eso no será nada. (*Afligido.*)
LUISA. ¿Cómo nada, (*Hablando naturalmente.*) y se le ha dilatado la garganta de un modo terrible?
CORN. ¡Ay! ¡cuánto lo siento! (*Afligido.*) (¡Que no te dieran estrignina!)
LUISA. Vamos, ahora veo que no son VV. tan perversos como yo me habia figurado. (*Se sienta.*) Vaya, acérquense VV. y hablaremos.
CORN. Con mucho gusto; pero ¿si tuviera V. la bondad..?
LUISA. ¿De qué? hable V., hombre.
CORN. De guardar ese chisme.
LUISA. ¿De qué chisme habla V., caballero?
CORN. De ese limpiadientes...
LUISA. ¡Ah! está bien, lo guardaré; pero cuidado con estralimitarse, porque con la misma facilidad que lo envaino, lo desenvaino. (*Guarda el cuchillo.*)
CORN. Pierda V. cuidado. (¿Que haremos para que se vaya esta mujer?) (*Bajo á Juan.*)
JUAN. No sé; inventa tú algo. (*Bajo.*)
CORN. ¿Vamos á tirarla por el balcon?
JUAN. No, ese es un medio arriesgado: ya has oido que desenvaina con la misma facilidad que envaina.
CORN. Tienes razon.
LUISA. (¿Qué estarán hablando?)
JUAN. Si tú pudieras entretenerla por aquel lado, yo probaria á sacarle del bolsillo el limpiadientes, y entonces es nuestra.
CORN. ¡Feliz ocurrencia! Probemos. Señora, (*Pasando al otro lado y sentándose.*) si tuviera V. la bondad de oir una palabra...

LUISA. Siempre que sea (*Haciendo remilgos.*) una palabra que pueda yo oir...

CORN. (¡ El demonio de la bruja !) Yo creo que está V. ya en edad de poderlo oir todo.

LUISA. ¡ Es que soy doncella ! (*Cornelio arruga el entrecejo.*)

JUAN. (¡ Anda, sóplate esa, doncella !)

LUISA. ¿ Por qué me mira V. así ? ¿ Extraña V. que sea doncella ?..

CORN. No, no, al contrario: hay cosas tan raras en el mundo...

LUISA. Vaya, acabe V. de decir... (*Juan va á meterle la mano en el bolsillo.*) Tome V. asiento. (*A Juan que retira la mano. Pausa.*) Vamos, hombre, hable V. (*A Cornelio.*)

CORN. (¡ Qué diablo ! No se me ocurre nada.) (*Pausa. Juan vuelve á buscar el bolsillo.*)

LUISA. Fué V... (*Á Cornelio.*) ó V. el que me dijo... (*A Juan que retira la mano.*)

CORN. Yo, yo. (*Llamándole la atencion.*)

LUISA. Pues hombre, acabe V. con mil de á caballo.

CORN. Bien, bien, allá voy, pero míreme V. atentamente.

LUISA. Vaya, ¿ estoy así bien ?

CORN. Perfectamente.

JUAN. ¡Ya lo creo ! (*Dirigiendo la mano al bolsillo.*)

CORN. Pues ha de saber V... (¿ qué la diré ?) que... que este era un rey, y tenia tres hijas...

LUISA. Sí, y las metió en tres botijas, y las vistió de colorao. ¿ Me va V. á contar cuentos ? ¿ Está V. loco ?

JUAN. (¡ Ah, ya está aquí !) (*Haciendo un movimiento con la mano, figurando que agarra el puñal.*)

LUISA. ¿ Qué es esto, qué está V. haciendo ? (*Volviéndose de pronto y levantándose.*)

JUAN. ¿Yo ? Nada.

LUISA. ¡ Cómo nada ! Atrevido, V. me ha tocado.

JUAN. Habrá sido una casualidad ; lo he hecho sin malicia.

LUISA. ¡Una casualidad ! (*Remedándolo.*) Sin malicia, esa es la salida de todos los libertinos ; y sepa V. que aunque peino canas soy doncella, y tengo pudor... ¡ Vaya, vaya ! Atreverse como si fuera yo una mujer perdida... (*Cambiando de tono.*) ¡ Caramba ! Y me ha hecho mal. (*Poniendo la mano encima del bolsillo de la enagua.*)

CORN. Pero, hombre, ¿ qué le has hecho á esta señora ?

JUAN. Repito que nada.

LUISA. Eh, dale, bola ; con que no es nada, y me escuece como si tuviera una cantárida... apuesto á que tengo un cardenal...

JUAN. Se queja V. de vicio.

LUISA. ¿De vicio? Pues bien, me quitaré el trage, y quedarán VV. convencidos.

CORN. ¡Ay, qué horror! (*Los dos se vuelven.*) Se va á quedar en camisa.

JUAN. Señora, no se desnude V., que somos doncellos.

CORN. Y nos damos por convencidos.

LUISA. No hay remedio; quiero que vea V. el mal que me ha hecho para que me paguen daños y perjuicios.

CORN. Le pagaremos á V. todo lo que quiera; pero tenga V. compasion de nosotros.

LUISA. ¡Nada, nada! Lo dicho: me he empeñado... (*Empieza á desnudarse, los dos se vuelven de espaldas y se tapan la cara con las manos.*)

JUAN. ¡Caramba! ¡Esto va de veras!

CORN. ¡Dios nos asista! (*Luisa se ha quitado el traje de vieja y queda con el que sacó primero.*)

LUISA. Vaya, vuelvan VV. la cara y verán. (*Los dos dicen que no con la cabeza.*) Con que, ¿no quieren VV.? (*Hablando en su voz natural.*)

CORN. ¡Qué oigo! (*sin moverse.*)

JUAN. ¡Esa voz! (*Idem.*)

LUISA. Es la de Luisa.

CORN. ¡Dios mio! (*Se vuelve.*)

JUAN. ¡Qué veo! ¿Y la vieja? (*Idem.*)

LUISA. Aqui la tienen VV. (*Señalando el traje que está en el suelo.*) avergonzada y confundida.

JUAN. Nosotros sí que estamos avergonzados.

CORN. Y confundidos tambien.

LUISA. Triunfé: en mí tienen VV. á la italiana nariguda, y á la vieja impertinente; ahora... ahora quiero ser reina! (*Con dignidad.*) ¡De rodillas, miserables! (*Con actitud y ademan severo: los dos caen de rodillas.*) ¡Así! (*Pausa: Cornelio y Juan permanecen de rodillas con la cabeza inclinada.*) ¡ja! ¡ja! ja! ¿qué estan VV. esperando?

CORN. El perdon de la reina. (*Con sumision.*)

JUAN. Sí, esperamos oir de vuestros reales labios...

LUISA. ¡Basta! (*Con dignidad cómica, tendiendo las manos sobre sus cabezas.*) *¡Ego te absolvo!* levantáos.

LOS DOS. ¡Gracias! ¡Gracias! (*Levantándose.*)

LUISA. ¿Conque puedo hacer la zarzuela?

CORN. Ya lo creo: y tiene V. de antemano un voto.

JUAN. No: dos votos.

LUISA. Muy bien: ya tengo dos votos, ahora me falta el mas interesante.

MÚSICA.

LUISA. Un voto solo me falta
para saciar mi ambicion,
y ese es el voto que anhela
con ansia mi corazon!
Que fuera grato á mi oido
recibir una ovacion
del público bondadoso
en señal de aprobacion.

JUAN. Con una palmada
me contento yo,
si no la dan pronto
me da un torozon.
¿Qué es esto? ¿No aplauden?
¿No canto bien yo?
Sin duda mi hermano
se desafinó.

CORNELIO. Si ahora nos gritaran
tendrian razon;
siempre por mi hermano
he de pagar yo.

LUISA. No el ceño iracundo
mostreis rigurosos,
hacednos dichosos
con vuestro perdon.
Solo una palmada
calma mi afliccion,
con una tan solo...
no tengo ambicion.

LOS TRES.

JUAN. ¡No dan la palmada!
¡no hay apelacion!
dentro de un instante
tendré el torozon.

CORNELIO. ¡No dan la palmada!
¡No hay apelacion!
dentro de un instante
di unto soy yo.

LUISA. Solo una palmada
calma mi afliccion:
hacednos dichosos
con vuestro perdon.

FIN.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION Á CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS.

l Sueño de una noche de verano, M.
l secreto de la Reina, M.
scenas en Chamberí, M.
última hora, M.
l amanecer, M.
l valle de Andorra, M.
a Cotorra, M.
ugar con fuego, L. y M.
a cola del Diablo, M.
l estreno de una artista, L. y M.
l Marqués de Caravaca, L. y M.
racias á Dios que está puesta la mesa, M.
alanteos en Venecia, M.
n dia de reinado, M.
Estebanillo, L. y M.
Los diamantes de la corona, M.
Catalina, M.
Mis dos mujeres, M.
La cisterna encantada, L. y M.
Los Comuneros, M.
La espada de Bernardo, M.
El Vizconde, M.
Los dos ciegos, M.
El Sargento Federico, M.
El Conde de Castralla, L. y M.
Mentir á tiempo, L.
Entre dos aguas, M.
El amor y el almuerzo, M.
Donde las dan las toman, L. y M.

De las obras que van marcadas con la inicial M, *pertenece lo la música á esta Administracion, y las que llevan* L *y* M, *corresponden á la misma el libreto y la música.*

DRAMAS Y COMEDIAS.

ocura de amor.
irginia.
a rica hembra.
A escape!
Por ella!
mores volcánicos.
Hija y madre.
El ausente en el lugar.
El Tejado de Vidrio.
La Bola de Nieve.
Suegra, marido y rival.

La Administracion se halla establecida en la Plazuela de Santa Ana, núm. 20, *cuarto bajo.*

CATÁLOGO

LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACIÓN Á CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS.

enuelo de una noche de vera- o, M. ecreto de la Reina, M. ras en Chamberi, M. tima hora, M. maneer, M. alle de Andorra, M. otorro, M. r con fuego, L. y M. ola del Diablo, M. stereo de un artista, L. y M. arques de Caravaca, L. y M. eias si Dios que esta pueda la ca, M. ntos en Venecia, M. ia de reinado, M.	Matrimonio, L. y M. Los diamantes de la corona, M. Catalina, M. Mis dos mujeres, M. La cisterna encantada, L. y M. Los Romanceros, M. La espada de Bernardo, M. El Vizconde, M. Los dos ciegos, M. El sargento Federico, M. El Conde de Castrilla, L. y M. Mentir es tiempo, L. Entre dos aguas, M. El amor y el dinero, M. Donde las dan las toman, L. y M.

De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece la música á esta Administración, y las que llevan L. y M., corresponden á la música el libreto y la música.

DRAMAS Y COMEDIAS.

ra de amor. ipia. rca hombre. ascapel. r eial. ores volcánicos.	Hijo y madre. El ausente en el lugar. El Tejado de Vidrio. La Hija de Nieve. Suegra, marido y rival.

La Administración se halla establecida en la Plazuela de Santa Ana, núm. 20, cuarto bajo.